

"Hacer de cada chileno un hombre que dignifique en la vida individual y social, la grandeza infinita de su destino". Tal fué la motivación profunda de Ignacio Palma Vicuña, un hombre que vivió al servicio de Chile y de los chilenos.

Desde sus tiempos de estudiante, se distinguió por su espíritu inquieto, su aguda inteligencia, su tenacidad en el trabajo y, sobre todo, por su profunda vocación cristiana. Sintió como un exigencia de su fé, la necesidad de encarnar los valores del Evangelio en la realidad de nuestra Patria.

Junto con Bernardo Leighton, Manuel Garretón, Eduardo Frei y un puñado de jóvenes idealistas, fué uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano, gestado en el seno del viejo Partido Conservador, entonces cauce obligado del quehacer político de los católicos chilenos. Muy pronto, como sabemos, la Falange Nacional cortó las amarras que frenaban su voluntad ineludible de ser consecuente con sus ideales social cristianos, llevando a la práctica, más allá de las palabras, su mensaje de dignificación humana y de justicia social.

En esos tiempos, siendo Presidente del naciente movimiento, decía Ignacio Palma, en Octubre de 1937: "Nuestro movimiento político no sólo desea hacer una transformación profunda del país, en que se modifique la distribución de la riqueza, se haga más accesible la propiedad y se paguen salarios superiores a los que exige la Justicia, sino que está creando una nueva mentalidad, infundiendo en las masas un nuevo ideal histórico destinado, más que a dar bienestar económico, sin dejar de hacerlo; más que a organizar la Sociedad, sin dejar de organizarla, a hacer de cada chileno un hombre que dignifique en la vida individual y social la grandeza infinita de su destino, para esta Nación y para ello se justifica nuestro movimiento político".

A esta tarea consagró su vida Ignacio Palma, con sencilla modestia, ejemplar generosidad, notable perspicacia y, sobre todo, entrañable bondad humana.

Hombre sin artificios, jamás los triunfos lo envanecieron. Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, Presidente de su Partido, Diputado, Vicepresidente de la Cámara, Ministro de Estado, Senador, Presidente del Senado, Ignacio Palma fué siempre el mismo, llano, cordial y generoso.

Ingeniero y Empresario, hombre emprendedor e imaginativo, sacrificó sus legítimas expectativas de prosperidad personal, para dar preferencia al servicio de sus ideales de bien público.

Hombre de sólida cultura humanista y conocimiento de la historia, siempre abierto a las ideas nuevas sobre la base de sus firmes principios, cultivador habitual del raciocinio, tenía Ignacio Palma una admirable intuición política. Contra los vientos de la época, se jugó por el entendimiento entre la Democracia Cristiana y el Partido Radical en la década de los sesenta y por alcanzar, bajo el gobierno de la Unidad Popular, soluciones de consenso que evitaran el quiebre institucional. En los años posteriores, se convirtió en infatigable predicador de la necesidad de buscar fórmulas de reencuentro nacional sobre bases de realismo y moderación.

Pero distinguía a Ignacio Palma, sobre todo, su limpieza de alma, bondad y comprensión humana. Planteaba sus ideas con pasión, pero nunca con encono. Sabía respetar y estimar a sus adversarios. Sabía entender y perdonar. Tuvo siempre entre sus preocupaciones la idea de la unidad nacional y siempre se esforzó por lograr soluciones de concordia y no de confrontación.

Por estas altas cualidades humanas, Ignacio Palma conquistó el afecto de sus muchos amigos, de todos sus camaradas, y un lugar irrecuperable en la historia de nuestro tiempo.


PATRICIO AYLWIN AZOCAR

Testimonio
Siero Homenuaje
Ignacio Palma
6. Julio 90